

extracto de algun escrito de probanza de hidalguía que habria compuesto; el cual le parecería tan bien que le dió lástima el que no viese la luz pública, y por esto lo encajó en su novela sin escrúpulo. Tocante á su patria hallamos numerosas pruebas en los provincialismos en que incurre contra la lengua castellana, que por otra parte manejó con regular destreza; pero no pudo evitar los resabios de su nativo idioma (1).

Si prescindiendo de esto cotejamos los dos autores, el primitivo lleva conocida ventaja sobre su imitador; pero si este hubiese sabido sostener la entonacion que tomó en el principio, hubiera sido un digno rival. Léese con gusto el libro primero y parte del segundo; hay momentos felices, gracia y gran fuerza descriptiva; pero allí parece que se cegó repentinamente el raudal de su invencion; todo lo demás es pesado sin las bellezas de su original, y con todos sus defectos muy subidos de punto. Sin embargo, esta obra merece ser conservada como un recuerdo del estado del arte en su época, y como un repertorio de indicaciones curiosas hechas por un hombre de mucha erudicion y regular juicio, atendidas las preocupaciones de la época en que vivió.

Uno y otro autor prometieron terceras partes; el primero, con la salvedad de si el cielo le daba vida, antes de la eterna que todos esperamos; y el otro, con el presupuesto de que la segunda no dejase cansado y enfadado al lector (2); pero ni el uno ni el otro cumplieron su designio. Las dos partes de MATEO ALEMÁN han sido infinitas veces reimpresas. La segunda de LUJÁN fué presto olvidada, y sus dos ediciones son ya rarísimas.

Después de *Guzmán de Alfarache* se cultivó por algunos ingenios el género picaresco; el libro que le siguió inmediatamente fué *La Picara Justina*, ya citada, que no corresponde á la época en que se encierra el presente tomo; pues aunque se publicó anteriormente á las novelas de Cervantes, fué en 1605, meses después de la primera parte del *Don Quijote*, á quien cita el autor en aquellos versos:

Mas famó que Doña Oli-  
Que Don Quijó y Lazari-

El *Lazarillo de Tormes* y el *Guzmán de Alfarache* son por consiguiente con sus continuaciones las únicas muestras que del género picaresco nos ofrece el siglo XVI; pero las dos tan famosas en aquellos tiempos, que contribuyeron indudablemente al sumo aprecio con que las naciones extranjeras miraban los frutos de nuestra literatura.

## NOVELA AMATORIA.

HISTORIA DE AURELIO E ISABELA. — HISTORIA DE LA REINA SEULLA. — AMORES DE CLAREO Y FLORISEA. — PROCESO DE CARTAS DE AMORES. — SELVA DE AVENTURAS.

No á todos los gustos satisfaria la lectura de la *Celestina* y sus imitaciones; y á pesar de la gran popularidad que semejantes libros alcanzaron en aquellos tiempos de costumbres indefinibles y contradictorias, no faltaria quien prefiriese para su recreo la narracion de lances novelescos mas honestos y decorosos. El lenguaje del amor se habia revestido de las formas bucólicas, desde que Garcilaso presentó á esta pasion disfrazada bajo el pellico. Jorje de Montemayor, imitando á Sannázaro, redujo á prosa interpolada con versos una accion regular en su *Diana*, publicada en 1541; pero ya hemos dicho que la novela pastoral forma una seccion separada, de que trataríamos en mas oportuno lugar, y por lo mismo no señalamos esta produccion como el principio de la novela amatoria. Este género, si bien lo consideramos, existia ya, pero no con existencia propia, no como poema independiente, sino como episodio de los libros de caballerias, que se escribian y publicaban entonces con verdadera profusion.

La *Cárcel de amor*, de que hemos hablado, es el primer ensayo que podemos citar de este

(1) Sirvan de ejemplo las siguientes espresiones evidentemente valencianas: *tomar paciencia*, por tener paciencia (lib. 1, cap. 4); *estar de mala gana*, por estar desazonado (cap. 6); *pedir de él*, por preguntar por él (cap. 8); *toncillos*, y *siempre tenian de nuevos*, por los

tenian nuevos (lib. 2, cap. 8); *hacer gozo*, por agradar (lib. 3, cap. 2); *envescado*, por cogido en la liga (lib. 3, cap. 5); *botica*, por tienda (lib. 3, cap. 9) etc. etc.

(2) Página 450.

género; y después que se compuso trascurrió largo tiempo antes de aparecer otro semejante. Juan de Flores, autor de la *Historia de Grisela y Mirabella*, escribió otra de *Aurelio é Isabela, hija del rey de Hungría*, donde dió mas importancia al amor que al esfuerzo; pero de este libro, antes que el testo castellano, salió la traduccion italiana, por Lelio Alitifero, en Milán, año de 1521, repitiéndose la edicion en 1526 y 1529. Publicóse después en francés en Lion, año de 1552, bajo el título de *Jugement d'amour*; y hasta el de 1556, en Amberes, no sabemos que fuese impreso el original, junto con las versiones italiana, francesa é inglesa. Todas estas circunstancias, y las muchas reimpressiones de que hay noticia, prueban el aprecio que se hizo de este libro, que ignoramos si fué reproducido por las prensas españolas.

En 1548 salió en Salamanca el *Libro de los honestos amores de Peregrino y de Jinebra*, por Hernando Diaz, y en 1551 en Burgos la *Historia de la reina Seulla (sic)*, cuyo autor desconocemos; é igualmente la edicion ó ediciones que hubo de haber anteriormente, pues en esta se dice *agora nuevamente impresa*.

Peró donde hallamos ya algun tanto emancipada la novela sentimental es en la *Historia de los amores de Clareo y Florisea*, por ALONSO NUÑEZ DE REINOSO, impresa en Venecia en 1552 (1). El autor tomó la idea, segun él mismo se espresa, de un libro italiano llamado *Razonamientos de amor*, que seria tal vez el publicado en el mismo lugar y año, entre las obras de micer Agnolo Firenzuola. ALONSO NUÑEZ DE REINOSO dirigió la suya á Juan Micas, noble veneciano, amante de la literatura española, á quien Feliciano de Silva dedicó también su segunda parte de la *Celestina*. Envió igualmente su libro á Madrid con una carta que en él se lee impresa, á don Juan Hurtado de Mendoza, señor del Fresno de Torote, llamado en su tiempo el filósofo, y conocido en la república literaria por haberle dirigido Eugenio de Salazar su famoso papel de los *Catariberas*, que equivocadamente se ha atribuido al autor del *Lazarillo*.

Cuando escribió su *Clareo y Florisea*, hacia muchos años que NUÑEZ DE REINOSO se hallaba en Venecia, al parecer ó fugitivo ó desterrado. Nació en Guadalajara, segun afirma don Nicolas Antonio. Por lo que colegimos de sus obras poéticas, publicadas al mismo tiempo, habia cursado las leyes solo para complacer á sus padres; pero disgustado de la aridez de este estudio, y sin vocacion para la carrera eclesiástica, que se le propuso, se encontró sin sentirlo ya harto adelantado en edad para emprender la de las armas; así pasó sus mejores años, bastante azarosos, debiendo luego acogerse á la merced de una señora que le mantenía. Echase de ver que se hallaba violento, segun lo quejumbroso de sus composiciones, reducidas en su mayor parte á llorar ausencias de las personas sus allegadas, á renovar memorias de su patria y de Ciudad-Rodrigo, y á echar de menos los solaces de la juventud en casa de su amigo el citado Feliciano. Compuso una comedia dirigida al duque del Infantado, la cual probablemente se habrá perdido, pues no pudieron sus amigos recabar de él que la publicase.

Segun él mismo declara, en la *Historia de Clareo y Florisea* se propuso un fin moral (2), evitando las vanidades que tratan los libros de caballerias. Algo se le pegó sin embargo de esta lectura favorita de su época; en los últimos capítulos sobre todo decae visiblemente su fuerza de sensibilidad, y se remonta por la region fantástica de las visiones y encantamientos. Por decontado, el anacronismo de las costumbres descritas chocará ahora á primera vista, cuando entonces era moneda corriente. A la mitad de la narracion desaparecen sus dos héroes; queda la desventurada Isea; pero convertida esta desde aquel momento en mera espectadora, pierde todo el interés que pudo haber escitado. Se presenta en fin un nuevo personaje enteramente caballeresco, que va en demanda de aventuras, ni mas ni menos que Amadís, Esplandian y don Cirongilio de Tracia. Es verdad que el libro se titula primera parte y promete la segunda; pero mucho dudamos que á haberse esta escrito, hubiera el autor sabido volver al camino de donde tan fuera de sazón se quiso estraviar.

A pesar de todo, la historia de los amores de *Clareo y Florisea* es produccion notable por mas de un concepto. El lenguaje cobra frecuentemente algun calor, y tiene rasgos de verdadera pasion. La tela se trama bien hasta que el urdimbre se rompe; hay sucesos bien inven-

(1) Por *Gabriel Giolito*. Esta es la única edicion que conocemos, y que se ha hecho muy rara. El año siguiente se imprimió en Paris una traduccion francesa, hecha por *Jacques Vincent*.

(2) Carta á Juan Micas. (Véase la nota de la p. 451.)

tados y desenvueltos con artificio. Si no nos engañamos, allí está el embrión de los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*; en ellos por lo menos hay tanta semejanza, que, si no son imitaciones, parecen reminiscencias. Elogiaron la obra en sendos sonetos un caballero cuyo nombre se encubre para mayores cosas, y en su propia lengua toscana Ludovico Dolce, fecundísimo poeta de aquel tiempo: noticia que damos por mera curiosidad, no por el valor que suelen representar tales alabanzas, pedidas muchas veces por favor, dadas por compromiso, ó cambiadas por agradecimiento.

Entre varios opúsculos, recopilados en un volumen por Alonso de Ulloa, salió en 1553 de la misma imprenta uno titulado *Proceso de cartas de amores que entre dos amantes pasaron*, las cuales juntas forman una acción, y por consiguiente una pequeña novela.

Antes del año 1569 debió de imprimirse en España un libro con el título de *Selva de aventuras*, compuesta por JERÓNIMO CONTRERAS, coronista de su Majestad. La prueba de ello es que las ediciones posteriores repiten una dedicatoria á la serenísima, inclita y muy poderosa señora doña Isabel, por la divina clemencia, reina de las Españas, á la cual dice el editor que, habiendo venido á sus manos una *Selva de aventuras de Jerónimo Contreras*, no había podido dejar de imprimirla y presentarla á su Majestad. No puede haber la menor duda con respecto á la época que señalamos, pues desde el citado año, en que misteriosamente murió la reina Isabel de Valois, hasta el año de 1615, que es el de la edición que tenemos á la vista (1), no hubo en España otra reina del mismo nombre. En 1580 salió á luz en Lion una traducción francesa, por Gabriel Chapuys (2); pero la impresión mas antigua que del original conocen en el día los bibliógrafos es la de Alcalá, en 1588. Por consiguiente la primera habrá perecido, aunque dice espresamente su editor que imprimió de ella gran número de ejemplares. Encomia estraordinariamente esta novela Lorenzo Palmireno en varios pasajes de sus obras. Muchos autores han hecho distinción entre este libro y el de la *Historia de Luzmán y Arbolea*; pero es uno mismo con doble título.

De JERÓNIMO DE CONTRERAS tenemos otro libro titulado *Dechado de varios sujetos*, colección de elogios en prosa y verso de algunos varones ilustres españoles (3). No sabemos su patria, aunque sospechamos fuese aragonés. Dice don Nicolas Antonio que en sus obras impresas se daba un título de graduación militar (*centurio*); pero en las ediciones que hemos visto tomó el de coronista de su Majestad, sin que por esto deje de cometer en su *Selva de aventuras* gravísimos anacronismos. A la verdad no sabemos á qué época se refiere su narración. Un viejo habla de vista de un rey de Nápoles, llamado *Segismundo*, de cuya existencia no tenemos noticia; Luzmán encuentra imperando en aquel reino á don Alonso, á quien llama el sabio, y será probablemente el quinto de Aragon, gran protector de las letras, que vivió hasta 1458; vuelve luego á España, y supone que Málaga estaba ya en poder de cristianos, siendo así que no fué conquistada hasta 1481: así anda confundiendo los tiempos con una libertad que hoy sería severamente censurada.

Lo que en medio de esto y de sus descuidos de dición distingue á este autor es su sencillez y claridad. Desterrado voluntariamente el héroe de la novela por rigores de su señora Arbolea, anda errante por Italia, y allí ve, oye, canta, toma y da consejos, entra en la cueva de Púzolo donde la sábia Cuma le declara grandes cosas pasadas y venideras, es cautivado, vuelve á su patria, encuentra á su amada ya profesada en un convento y se hace ermitaño: hé aquí el análisis de esta pequeña Odisea. Ya dijimos que se había publicado antes de la muerte de la reina Isabel de Valois; y añadimos ahora, que se escribió no mucho antes, supuesto que habla del príncipe don Carlos como heredero de la corona, en quien funda las mas lisonjeras esperanzas. Esto es lo que podemos decir de la *Selva de aventuras* que, incluida en el presente tomo, podrá ser mejor juzgada por el discreto lector.

Otros ingenios quisieron por aquel tiempo cultivar la novela amatoria. Jerónimo de Cobar-

(1) Es la de Zaragoza por Pedro Cabarte. Dicese en la censura que se puede dar la licencia, por cuanto el libro había sido impreso otras veces en esta ciudad. En el mismo año se hizo una edición en Cuenca, y anteriormente otra en Bruselas (1598).

(2) *Etranges aventures* etc. Lion, Rigaud., 1580. —

*Histoire des amours* etc. Paris, Bouffons, 1587. — *Aventures amoureuses*, etc. Ruan, 1598. Bajo estos tres títulos se publicó la traducción francesa de Chapuys.

(3) Zaragoza, por Bartolomé Noguera, 1572. — Alcalá de Henares, 1581

rubias publicó en 1594 *La enamorada Elisea*; pero á la verdad todos nuestros novelistas de este género quedaron muy inferiores á los poetas. No habían acertado todavía el verdadero tono del sentimiento, no sabían olvidar que eran autores, ni desprenderse del prurito de lucir un lenguaje que no podía ser ciertamente el que usaban los fogosos enamorados. El vencer esta dificultad de imitación quedaba reservado para nuestros dramáticos.

## NOVELA MISCELANEA.

PATRAÑUELO, SOBREMESA Y ALIVIO DE CAMINANTES DE JUAN DE TIMONEDA. — CUENTOS DE JUAN ARAGONÉS. — CUENTOS INÉDITOS DE ALONSO DE VILLEGAS.

Bajo esta clasificación de novela miscelánea comprenderemos todas aquellas de breves dimensiones, que sueltas ó recopiladas esponen una acción muy sencilla y á veces carecen de verdadera acción, reduciéndose á un dicho agudo y picante, ó á un hecho en que no interviene la voluntad deliberada. *Conseja, cuento, anécdota, caso*, son los nombres que en diferentes tiempos se han aplicado á esta clase de composición, que exige principalmente viveza de espíritu y gracia en el decir. Cuando el autor reúne estas prendas, seguro está de poder hacer un libro ameno, que nadie dejará de la mano sin devorarlo hasta el fin, ofreciendo un gran recurso para animar la conversación con oportunas alusiones. Pero desde luego que se trasluce la menor señal de afectación ó gracia estudiada, no hay lectura mas fría, insípida y enfadosa. Cuando se escribió el *Conde Lucanor* todavía la lengua no se hallaba en aquel estado de soltura que este género requiere; y como además el fin de aquel libro es de severísima moralidad, no puede tener la lijereza que buscan los escritores, ateniéndose al único objeto de agradar. Para convencerse de la admirable disposición que distingue á los españoles para tan sabrosa composición, basta haber tenido ocasión de oír á cualquiera de los habitantes de la decidora Andalucía. Sin embargo, en los mejores tiempos de nuestra literatura faltan modelos de esta clase. A nuestro modo de ver sucedió en esto como en los antiguos romances, que no se escribieron hasta mucho después de andar en la lengua del pueblo. Era tan copiosa y tan continua en toda estación la cosecha de cuentos, que nadie se tomó el trabajo de encerrarla en el granero, como fruto espontáneo de la tierra, que por su misma abundancia ningun precio tenía. Por esto los émulos de la lengua castellana, segun dice *Salas Barbadillo*, bajo este respecto la culpaban de corta, y negaban su fertilidad. Como quiera que fuese, daremos noticia de aquellos escritores que se dedicaron á cultivar este ramo durante el siglo xvi.

Ocupa entre ellos el primer lugar JUAN TIMONEDA ó DE TIMONEDA, hombre de regular instrucción y suma afición á los ingenios que florecían en su época: fué un librero de Valencia que, combinando su especulación con los intereses del público, se hizo editor de muchas obras de honesto entretenimiento, escritas gran parte de ellas por sus amigos. Bajo este concepto es uno de los hombres mas beneméritos por sus esfuerzos, ya para alentar á los escritores dándoles á conocer por medio de la imprenta, ya para propagar entre el pueblo la afición á las amenas lecturas con publicaciones de poco volumen y moderado precio. Sin su cooperación se hubieran perdido probablemente las obras dramáticas de Lope de Rueda, quien segun la opinión de don Nicolas Antonio las recitaba sin escribirlas. Cervantes reconoció este gran beneficio cuando dijo:

Fué de ejemplo Juan de Timoneda,  
Que con solo imprimir se hizo eterno  
Las comedias del gran Lope de Rueda (1).

Tiempo tuvo para dedicarse al cumplimiento de su buen propósito, habiendo vivido largos años; pues ya en el de 1511 había publicado en Sevilla su *Silva de varias canciones ó villarescas, y quirnalda de galanes*, y vivía aun cuando el referido Cervantes escribió su comedia de los *Baños de Arjel* (que sería por lo menos á fines del mismo siglo), segun se deduce de aquellos versos:

(1) Viaje al Parnaso, cap. 8.

Impreso por TIMONEDA.

Que en vejez al tiempo vence.

Este continuo trato con escritores fomentó la inclinación que desde su mocedad le impe-  
lia á ejercitarse en obras literarias; y así fué que á lo mucho que publicó de caudal ajeno añ-  
dia casi siempre algo del propio. No podemos asegurar si han llegado á nuestro conocimiento  
todas las ediciones en que intervino; lo cierto es, que á principios de este mismo año de 1846  
nadie sabia la existencia de su libro titulado las *Rosas* que el bibliotecario de su Majestad  
imperial y real, don Fernando José Wolf, erudito de gran mérito y fama, grande apasionado  
y conecedor de nuestra literatura descubrió en Viena, publicando de él con el título de *Rosa  
de Romances*, aquella parte que no se encuentra en los demás romances y cancioneros (1).  
Escribió TIMONEDA una porcion de comedias, coloquios, poesías sueltas, extractos históricos,  
obras de devoción, y para que nada faltase, quiso también ensayar su pluma en la novela.

En 1576 dió á luz en Alcalá de Henares su *Patrañuelo*, coleccion compuesta de veinte y  
dos patrañas, como él las llama, las cuales debieron de tener aceptación, pues volvieron á  
imprimirse en Lisboa, cuatro años después, aunque suprimida la patraña octava, que no es  
á la verdad muy edificante.

Antes de esto (año de 1569) habia publicado en Valencia otra obra con el título de *Cuen-  
tos de sobremesa y Alivio de caminantes*, coleccion de consejas y anécdotas ó dichos agudos.  
Aunque esta es la mas antigua edicion que á nuestra noticia ha llegado, no debe sin em-  
bargo considerarse la primera, supuesto que dice en la portada *ahora nuevamente añadidos  
por el mismo autor*. En 1574 se reimprimieron en Alcalá, y en 1577 en Amberes; pero tan in-  
completos que falta por lo menos la tercera parte de su número.

(1) Como la circunstancia de haber sido al parecer desconocida por los literatos y bibliógrafos nacionales y  
extranjeros la existencia de este libro, induce á creer que el ejemplar que se conserva en la biblioteca imperial de  
Viena sea el único, continuamos las noticias que de él nos da el ilustrado Wolf. Dice este señor, que antes que  
el libro perteneciese á la biblioteca imperial, estuvo en posesion del célebre naturalista y viajero don Félix de  
Azara que lo vendió á un mercader de libros en Roma, donde lo halló y compró el señor Krone, jóven literato  
muy distinguido, el cual lo cedió al señor baron de Reinhart, director que fué de los archivos imperiales de casa y  
corte, y aficionadísimo á la literatura española, quien lo legó con toda su rica biblioteca española á la imperial de  
Viena.

Es un tomo grueso en dozavo, impreso en letra de  
Fortis, tiene letras de registro y numeracion de folios.  
Contiene ocho partes de poesías diversas, compuestas ó re-  
cogidas por el famoso librero y poeta valenciano Juan  
Timoneda, pero todas desconocidas enteramente aun á  
sus biógrafos mas exactos. Estas partes son las siguientes:

1.º ROSA DE AMORES. *Primera parte de romances de Joan  
de Timoneda, que tratan diversos y muchos casos de amo-  
res*. Consta de setenta hojas foliadas y dos de «Tabla.»  
Impreso en Valencia en casa de Joan Navarro. Año 1572.

2.º ROSA ESPAÑOLA. *Segunda parte de romances de Juan  
de Timoneda, que tratan de historias de España*. Ocupa  
noventa y cinco hojas foliadas; en la última empieza la  
«Tabla», que además abraza otra sin número. Esta parte  
no tiene al fin fecha ninguna, pero no es de dudar que fué  
impresa en el mismo año y lugar que la primera.

3.º ROSA GENTIL. *Tercera parte de romances de Joan de  
Timoneda, que tratan historias romanas y troyanas*. Ocupa  
setenta y una hojas foliadas. Al fol. 71, p. 2, comienza la  
«Tabla», que ocupa otra hoja sin número. Imprimióse en  
Valencia, en casa de Joan Navarro, 1575.

4.º ROSA REAL. *Cuarta parte de romances de Juan Ti-  
moneda, que tratan de casos señalados de reyes y otras  
personas que han tenido cargos importantes, así como  
principes, visoreyes y arzobispos*. Consta de ochenta y tres  
hojas foliadas y una hoja sin número que ocupa la «Tabla».

Imprimióse esta cuarta y última parte de *Rosa de Roman-  
ces* en Valencia, en casa de Joan Navarro, año 1575.

5.º Sigue á estos romances un *Cancionero*, pero falta  
la primera hoja que contenia la portada y el principio de  
la materia; llevan las páginas el epigrafe siguiente: *De-  
chado de colores*. En efecto, comprenden doce villanci-  
cos, dirigidos á otras tantas damas, que salen vestidas en  
hábitos de diferentes colores, cuyas significaciones sim-  
bólicas se esplican; como p. e. *si sale la dama de amari-  
llo, denota desesperacion*. Añádense á estos villancicos un  
*romance de amores agora nuevamente compuesto, sobre  
aquel sujeto que está en la fortuna de amor, do se queja la  
lengua de los ojos, y los ojos del corazon; con las delica-  
das sentencias que les da Cupido*. Una *cancion por desecha*  
y un mote glosado que dice: *este mote se glosó, porque  
quejándose un galán á su dama de los pocos favores que le  
hacia, le respondió este mote: «donde las toman las dan*.  
Abraza doce hojas foliadas. Impreso en Valencia en casa  
de Joan Navarro; no tiene año.

6.º CACIONERO LLADO (sic) ENREDO DE AMOR. *Agora  
nuevamente compuesto por Joan Timoneda, en el cual se  
contienen canciones, villancicos y otras obras no vis-  
tas*. Año 1575. Impreso en Valencia, en casa de Joan Na-  
varro; no tiene año.

7.º CACIONERO LLADO (sic) GUIADILLO DE AMOR. *Agora  
nuevamente compuesto y guisado por Joan Timoneda de  
diversos autores, para los enfermos y disgustados ama-  
dores; en el cual se contienen (sic) canciones y extrañí-  
simas glosas*. Abraza doce hojas foliadas, las dos últimas  
están algo mutiladas. Impreso en Valencia en casa de Joan  
Navarro; no tiene año.

8.º EL TRUHANESCO, *copilado por Joan Timoneda, en el  
cual se contienen apacibles y graciosas canciones para  
cantar. Con todas las obras del honrado Diego Moreno,  
que hasta aqui se han compuesto*. Año 1575. Comprende  
once hojas foliadas. Impreso en Valencia en casa de Joan  
Navarro; no tiene año. Aquel Diego Moreno, mencio-  
nado en la portada, es un apodo con que se denota un  
marido paciente, y las obras que van bajo su nombre son  
ocho canciones jocosas (comienzan al fol. 4).

Aunque la primera edicion que conocemos del *Patrañuelo* es de 1576, su composicion es  
bastante anterior, pues consta su aprobacion firmada en Valencia en 22 de setiembre de 1566.  
Gran curiosidad tuvimos de ver este libro, tan famoso como raro, á pesar de haberse hecho  
en el siglo pasado una edicion espurgada; y cuando pudimos haberle á la mano, debimos  
confesar que su mérito no corresponde á la nombradía que alcanza. Lo hemos incluido en  
esta coleccion solamente como un dato histórico, y de ninguna manera como un modelo de  
invencion ó de lenguaje. El mismo juicio tenemos formado del *Sobremesa y Alivio de cami-  
nantes*. Se echa de ver que el autor no tuvo mas objeto ni pretension que la modestísima de  
apuntar los cuentos vulgares que habia oido. Algunos de ellos están escritos en lengua va-  
lenciana; y si no pertenecieran positivamente á una época en que la cultura se hallaba ya tan  
estendida y arraigada, diriamos que su desgairada sencillez retrataba las costumbres contem-  
poráneas, ó indicaba la decadencia del arte.

De algunas de sus patrañas puede reconocerse el origen. La primera está sacada de la co-  
media llamada *Tolomea*, de Alonso de la Vega, impresa en 1560; la segunda procede de una  
novela italiana de aquel tiempo (1); la cuarta es una tradicion romana no desconocida; la sé-  
tima es la comedia del citado Alonso de la Vega, llamada la *Duquesa de la Rosa*, puesta en for-  
ma de narracion; la duodécima es el argumento de un paso hecho por el mismo TIMONEDA  
en verso para representarse; de la décimatercia dice él mismo que fué sacada de una come-  
dia llamada *Feliciana*, la cual no conocemos; dice también de la décima quinta que de ella  
hay hecha comedia con el título de *Eufemia*, que será la de Lope de Rueda, aunque con esen-  
ciales alteraciones; los hechos de la décima sexta se refieren conforme á la historia segun  
puede verse en Herodiano y en Justino, y de algunas otras pudiéramos indicar la filiacion, á  
sernos menos infiel la memoria de nuestras lecturas.

En el *Sobremesa y Alivio de caminantes* hizo TIMONEDA preceder á sus propios cuentos los de  
un tal JUAN ARAGONÉS, de quien no tenemos mas noticia, sino que en aquel tiempo ya no existia.

De ALONSO DE VILLEGAS, dice don Tomás Tamayo de Vargas que vió manuscrito un libro de  
*Cuentos varios*. Este autor, dedicado en sus últimos años á escribir sobre materias religiosas,  
no trataria de dar á luz esos juguetes de su juventud, cuando hizo todos los esfuerzos posibles  
para recoger los ejemplares de su comedia *Selvagia*, de la cual hemos hablado en su propio  
lugar.

En 1585 publicó en Paris Julian Medrano, natural de Navarra, su *Silva curiosa, en que se tra-  
tan diversas cosas sotilísimas y curiosas, muy convenientes para damas y caballeros en toda con-  
versacion virtuosa y honesta*. Es una coleccion compuesta principalmente de proverbios y poe-  
sías. Redújola á mejor forma en 1608 César Oudin; aumentándola con varias composiciones,  
y entre ellas la novela del *Curioso impertinente* de Miguel de Cervantes.

No faltaron otros, aunque pocos, que escribieron y publicaron sueltas algunas anécdotas de  
corta estension, que por falta de una accion verdaderamente tal, apenas pueden calificarse de  
novelas, siendo mas bien ingeniosos razonamientos, como la *Doncella Teodor*, que se consi-  
dera como de origen arábigo. Una indagacion minuciosa sobre estos fugaces frutos del inge-  
nio nos distraeria sobrado de nuestro principal propósito, y á nuestro parecer con escaso  
aprovechamiento.

## NOVELA HISTORICA.

EL ABENCERRAJE. — GUERRAS CIVILES DE GRANADA.

Si con mediana atencion estudiamos el genio de nuestros antiguos novelistas, fácilmente  
observaremos que al emprender asuntos de alguna gravedad, mas bien solian entregarse al  
vuelo de su lozana fantasia, que sujetarse á los rigores de la imitacion. Esceptuando la *Celestina*,  
sus continuaciones y las obras del género picaresco, donde como en un cuadro de Teniers se

(1) *La novella di Gualtieri marchese di Saluzzo, il quale non volendo pigliar moglie fu costretto da suoi baroni di pigliarla, ed esso per non farse sugetto a donna per gran dote, si deliberó pigliare una poveretta chiamata Griselda figliola d'un contadino detto Gianuccio.* (Sin año ni lugar de impresion.)

ven retratadas al vivo las costumbres de aquella sociedad, lo demás no solo no se conciliaba con la historia, sino que chocaba abiertamente con ella, con la geografía, con los usos de los pueblos y de las épocas, y hasta cierto punto con las ideas comunmente recibidas por la generalidad de los hombres: tal había sido la influencia de los libros caballerescos sobre el gusto de la muchedumbre. ¿Será que no se había inventado el arte de mezclar artificiosamente la ficción con la verdad, creando personajes imaginarios, que puestos en contacto ó en contraposición con otros verdaderos animasen la historia con un color de que carecía, y dando una solución natural y satisfactoria á hechos extraordinarios, cuyas desconocidas causas solo por medio de hipótesis se podían explicar?

El arte era conocido, pero no había tomado la forma de novela en prosa. Los romances, cuya antigüedad es notoria, aunque de los primitivos pocos fragmentos se han conservado, suplían esta falta con gran ventaja para un pueblo, que no sabiendo leer encomendaba á la memoria las desfiguradas proezas de sus adalides, los galanteos de sus señores y los chismes del palacio y del campamento. Entre estos merecen ser notados por su carácter singular los romances moriscos, especialmente los llamados fronterizos, con que los castellanos celebraban sus correrías por los confines de las tierras sujetas á los árabes. Calmados después por la acción del tiempo los odios de raza y de religión, hubieron los españoles de conocer la gran mina de poéticas bellezas que podían explotar en las costumbres de aquel pueblo espléndido y entusiasta, cuyos monumentos tenían á la vista, y de cuya civilización recuerdos todavía tan frescos se conservaban. La materia era fecunda é interesante; y no faltaba ingenio ni imaginación; y estos elementos reunidos debían dar algún resultado.

Un tal ANTONIO DE VILLEGAS, de cuya condición y sucesos no tenemos mas noticia, dió á luz en Medina del Campo, año de 1565, un libro titulado *Inventario de obras en metro castellano*, y entre ellas se leen algunas páginas en prosa de un valor muy subido, que contienen la *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa*. Remitimos á nuestros lectores á esta lindísima composición (1), de que pudiera gloriarse la pluma mas aventajada.

La acción es sencilla, llena de interés y está maravillosamente desenvuelta. El asunto no es al parecer una mera ficción, sino un hecho histórico; por lo menos como tal nos lo presenta el erudito don Antonio Conde, quien á manera de apéndice, con el título de «Anécdota curiosa» la refiere en mas breves palabras al fin de su *Historia de la dominación de los árabes en España*, y concluye diciendo que esta aventura fué muy celebrada de los buenos caballeros de Granada, y cantada en los versos de los mejores ingenios de entonces. Sobre una escena de la misma, y usando de casi idénticas expresiones, se hizo un bello romance, que indudablemente es posterior á la novela, y tiene el número 6.º de los de Abindarraez en la colección de don Agustín Durán.

Un plan mas vasto se propuso GINÉS PEREZ DE HITA, en la obra tantas veces reimpressa con el título de *Guerras civiles de Granada* (2); pero el que lleva la edición de la primera parte, hecha en Zaragoza en 1595 es: *Historia de los bandos de los Zegries y Abencerrajes, caballeros moros de Granada; las civiles guerras que hubo en la Vega entre moros y cristianos, hasta que el rey don Fernando V la ganó; agora nuevamente sacada de un libro árabe, cuyo autor de vista fué un moro, llamado Aben-Amin, natural de Granada, tratando desde su fundación*. Ni esta procedencia árabe es verdadera, ni el libro es una historia; es una pura novela fundada sobre un hecho real, pero estremadamente alterado en todas sus circunstancias.

GINÉS PEREZ DE HITA no alcanzó ni con mucho la época de la dominación de los moros de Granada, pero vió muy recientes los restos de su poder, y sirvió en clase, al parecer, de simple soldado, durante la guerra contra los moriscos del mismo reino, bajo las banderas del

(1) Página 507 y siguientes de este tomo.

(2) Ediciones de las *Guerras civiles de Granada*: 1595, Zaragoza, Miguel Jimeno Sanchez. — 1598, Alcalá. — 1603, Lisboa. — 1603, Paris, sin data. — 1604, Alcalá. — 1604, Valencia, Patricio Mey. — 1604, Barcelona. — 1606, Málaga. — 1610, Barcelona, Sebastian Merevad. — 1615, Sevilla, Martin Clavijo. — 1616, Lisboa. — 1619, Barcelona, Esteban Liverós, primera y segunda parte. — 1619, Alcalá,

J. Gracian. — 1619, Cuenca, Domingo de la Iglesia. — 1631, Madrid. — 1645, *idem* — 1647, *idem*. — 1660, Paris, P. Lamy. — 1662, Madrid. — 1670, Sevilla. — 1706, Pamplona. — 1714, Amberes. — 1751, Madrid. — 1757, Barcelona. — 1835, Madrid, Leon de Amarita.

Traducciones.

1608, en francés, Paris. — 1809, *idem*, por Sané, Paris.

marqués de los Vélez; y así pudo estudiar las costumbres é ideas, aunque modificadas por la opresión, de los mas inmediatos descendientes de aquellos desventurados guerreros, recoger sus tradiciones, y cobrarles aquel interés que en los pechos nobles escita la desgracia del propio enemigo.

A esta última guerra, precedida por el levantamiento de los moriscos, se refiere la segunda parte, que no se publicó hasta el año de 1619 en Barcelona; en ella por consiguiente hablaba el autor como testigo de vista.

Era GINÉS PEREZ DE HITA vecino de Murcia, y no sabemos si natural de aquella ciudad, aunque mas probable es que lo fuese de la villa de Mula, perteneciente al mismo reino, donde hizo nacer á Esperanza de Hita, esclava de la reina de Granada, y á otros caballeros, llamados *Perez de Hita*, que pelearon con los moros de Baza en el cerco de Cuéllar, segun refiere en la primera parte (1), y tanto en esta como en la segunda, encarece siempre que á mano le viene el estremado valor de aquellos naturales (2): jactancia no solo disimulable, sino también honrosa, siempre que, como en este caso, se ajusta con la verdad.

Con la gente levantada en aquel territorio por el marqués de los Vélez debió de militar GINÉS PEREZ DE HITA, muy al principio del levantamiento formal de los moriscos, siendo testigo de las atrocidades que cometió contra aquellos infelices pueblos la desenfrenada soldadesca, especialmente el escuadrón de Lorca, al cual llama endiablado, condenando enérgicamente unos hechos que presencié sin tomar en ellos parte; antes bien se complace en pintar cómo con peligro de su vida salvó del degüello á veinte mujeres, y recogió del seno de su asesinada madre un niño de pecho, en la horrible carnicería del pueblo de Felix (3). Poco mas sabemos de sus propios hechos en aquella guerra, ni de sus posteriores sucesos; solo han inferido algunos que á mas de las *Guerras civiles*, y anteriormente á la segunda parte, habria escrito otra obra; pues al fin de la historia de Tuzani nos dice que conoció á este,  *viniendo á Madrid á cobrar un privilegio para un libro suyo*.

Las dos partes de las *Guerras civiles de Granada* deben considerarse como dos obras del todo distintas é independientes, pues tratan de personajes y sucesos separados entre si por un espacio de mas de setenta años. La primera parte puede llamarse una verdadera novela histórica; la segunda es mas bien una historia anovelada. En aquella campea libremente la imaginación, en esta los sucesos se refieren á manera de crónica ataviada con las galas del lenguaje. Si queremos ver pintados con vivísimos colores los combates singulares, acudamos á la primera parte; pero si preferimos ver descritos con propiedad y movimiento encuentros, escaramuzas, asedios de plazas y batallas entre dos ejércitos, en la segunda encontraremos pasajes admirables. Los romances que adornan la relación de las guerras civiles entre Zegries y Abencerrajes son de lo mejor que en su género se conoce; pero los que se refieren á la lucha entre las tropas de Felipe II y los moriscos sublevados, no pasan de la medianía.

GINÉS PEREZ DE HITA afecta en sus narraciones la puntualidad del historiador, autorizándolas con testimonios, muchas veces supuestos. De su primera parte dice que fué escrita en árabe por un moro natural de Granada, llamado Aben-Hamin, quien después de la conquista pasó á Africa y residió en Tremecén; que un nieto suyo muy hábil, por nombre Argutarfa, recogió entre otros este libro, y se lo prestó á un judío, llamado Sabá Santo; que este por su contento lo tradujo en hebreo, y presentó el original árabe á don Rodrigo Ponce de Leon, conde de Bailén, á cuyo ruego lo vertió igualmente al castellano; y que por merced del mismo conde lo hubo nuestro Ginés. Si esto fuese cierto, la historia sufriría en sus manos importantes alteraciones; pues no es de suponer en un moro granadino tanta predilección como la obra respira á favor de los cristianos.

La segunda parte, aunque escrita por un testigo de vista y en general ajustada á los hechos, no debe mirarse como documento histórico sino en aquellas particularidades que callan los que de intento nos transmitieron la relación de aquella sangrienta lucha. GINÉS PEREZ DE HITA

(1) Cap. 15, p. 570, y cap. 17, p. 585.  
(2) Francisco de Melgarejo  
De Mula salió alistado,  
Fuerte villa del marqués

Y la mejor del reinado.  
(Parte 2.ª, cap. 4, p. 602.)

(3) Parte 2.ª, cap. 8, p. 610.

escribía como escribiría un soldado ingenioso las noticias que corren en el campamento, sin tener á la vista los datos oficiales, de que resulta el conjunto de las operaciones militares. Sin embargo, todavía sería consultado como autoridad, si don Diego Hurtado de Mendoza y Luis de Mármol Caravajal no nos hubieran dejado sendas historias de los mismos acontecimientos.

Una de las singularidades que mas admiramos en GINÉS PEREZ DE HITA es, que si se toma cualquier pasaje de su obra, nos parecerá escrito modernamente por una diestra pluma, después que el lenguaje ha participado del progreso de los conocimientos en materias ideológicas. Parece que adivinó el modo con que habian de hablar los españoles mas de dos siglos después que él. Rara palabra de las que usa se ha anticuado, ningun resabio se advierte en él de la afectacion que era de moda en su tiempo; el giro de la frase es el mismo que han adoptado los mas aventajados hablistas, desde que la prosa castellana se despojó de los falsos adornos que mas la sobrecargaban que la embellecian. Puro, terso, elegante, fluido, sonoro, nunca cansa al lector, quien, al volver atrás para repetir un periodo, no busca desentrañar un sentido que no comprendió, sino que intenta renovar el placer que ha experimentado al ver tan fielmente trazadas tan magníficas descripciones. Bajo este respecto las *Guerras civiles de Granada* son un modelo de los mas perfectos para el estudio de la lengua y la formacion del estilo.

CONCLUSION.

Hemos espuesto, segun nuestras ideas, lo que sabemos y juzgamos sobre la novela española anterior á Cervantes, materia que no hemos visto tratada sino muy lijeramente; y faltos de toda guia, reconocemos que nuestro trabajo será tal vez muy incompleto. Nos lisonjeamos, sin embargo, de haber hecho un servicio al público, llamando su atencion acia un ramo de literatura que en aquellos tiempos floreció mas de lo que comunmente se ha creído, segun lo atestigua por una parte el número de composiciones que contamos, y por otra la multitud de ediciones que de las mas se reprodujeron. Ibamos ahora á probar que en aquella época ninguna nacion, excepto una (la italiana), nos igualó en este género; pero este es punto tan sabido y demostrado, que sería trivialidad el encarecerlo. Baste pues el haber hecho una reseña de los pasos que dió el ingenio por este camino; y presentando testualmente sus principales producciones, habremos puesto al público en estado de fallar sobre nuestros asertos. Nuestros antiguos conocieron la grande importancia de la novela, y los escritores que la cultivaron se propusieron en su mayor parte un fin moral, independiente del de mero entretenimiento. Describieron costumbres positivas é ideales, estudiaron el corazon humano, oombatieron bajo el velo de la fábula vicios privados, errores comunes y públicos abusos. Acertaron unos, desbarraron otros, pero todos lograron un fin provechoso: aficionar al pueblo á la lectura y al ameno ejercicio de la inteligencia, que es el primer elemento de la civilizacion.

CELESTINA,

TRAGI-COMEDIA

DE CALISTO Y MELIBEA,

EN LA CUAL SE CONTIENEN,

demás de su agradable y dulce estilo, muchas sentencias filosofales y avisos muy necesarios para mancebos, mostrándoles los engaños que están encerrados en sirvientes y alcahuetas.

EL AUTOR A UN SU AMIGO.

SUELEN, los que de sus tierras ausentes se hallan, considerar de qué cosa aquel lugar donde parten mayor inopia ó falta padezca, para con la tal servir á los conferráneos, de quien en algun tiempo beneficio recibido tienen; y viendo que legítima obligacion á investigar lo semejante me compelia para pagar las muchas mercedes de vuestra libre (1) liberalidad recibidas, asaz veces retraido en mi camara, acostado sobre mi propia mano, echando mis sentidos por vientos y mi juicio á volar, me venía á la memoria, no solo la necesidad que nuestra comun patria tiene de la presente obra, por la muchedumbre de galanes y enamorados mancebos que posee, pero aun en particular vuestra misma persona, cuya juventud de amor ser presa se me representa haber visto, y dél cruelmente lastimada, á causa de le faltar defensivas armas para resistir sus fuegos, las cuales hallé esculpidas en estos papeles; no fabricadas en las grandes ferrerías de Milán, mas en los claros ingenios de dotos varones castellanos formadas. Y como mirasé su primor, su sutil artificio, su fuerte y claro metal, su modo y manera de labor, su estilo elegante, jamás en nuestra lengua castellana visto ni oido, leilo tres ó cuatro veces; y tantas cuantas mas lo leia, tanta mas necesidad me ponía de leerlo, y tanto mas me agradaba, y en su proceso nuevas sentencias sentía. Vi no solo ser dulce en su principal historia, ó ficcion toda junta; pero aun de algunas sus particularidades salian deleitables fontecicas de filosofia, de otros agradables donaires, de otros avisos y consejos contra liosonjeros y malos sirvientes, y falsas mujeres hechiceras. Vi que no tenia su firma del autor, el cual, segun algunos dicen, fué Juan de Mena, y segun otros, Rodrigo Cota; pero quien quier que fuese, es digno de recordable memoria por la sutil invencion, por la gran copia de sentencias enjeridas, que so color de donaires tiene. ¡Gran filósofo era! Y pues él con temor de detratores y nocibles lenguas, mas aparejadas á reprehender que á saber inventar, quiso celar y encobrir su nombre, no me culpeis, si en el fin bajo que le pongo no espresare el mio; mayormente que siendo jurista yo, aunque obra discreta, es ajena de mi facultad; y quien lo supiese diria, que no por recreacion de mi principal estudio (del cual yo mas me precieo, como es la verdad) lo ficiese; antes distraido de los derechos, en esta nueva labor mentremetiese. Pero aunque no (2) acierten, sería pago de mi osadía. Asimesmo pensarian (3) que no quince dias de unas vacaciones, mientras mis socios en sus tierras, en acabarlo me detuviese, como es lo cierto; pero aun mas tiempo y menos acepto. Para disculpa de lo cual todo, no solo á vos, pero á cuantos lo leyeren, ofrezco los siguientes metros. Y porque conozcais dónde comienzan mis maldoladas razones, acordé que todo lo del antiguo autor fuese sin division en un acto ó escena incluso, fasta el segundo acto, donde dice: *Hermanos míos,* etc. Vaje.

(1) En algunas ediciones, y entre ellas en la de Amarita, 1821, se omite la palabra libre; pero así se lee en las de Nacio, 1568, Sabio, 1554, 8.º, Plantino, 1599, y en otras muy autorizadas.

(2) Algunas ediciones suprimen el no (Plantino, 1599).

(3) Pensar (Amarita).